



RESEÑAS

Documenta & Instrumenta

ISSN-e: 1697-3798

http://dx.doi.org/10.5209/rev_DOCU.2018.v16.60240EDICIONES
COMPLUTENSE

María del Rosario HERNANDO SOBRINO, *Alejandro Panel (1699-1764) y la Epigrafía hispana. Un jesuita francés en el «infierno abreviado»*, Burdeos, Ausonius Editions, 2017, 430 pp. ISBN: 978-2-35613-188-1.

El libro que la Doctora Rosario Hernando ha publicado recientemente y del que vamos a ofrecer una sucinta información supone un acercamiento a un tema tan interesante para la Epigrafía como es el análisis de la abundantísima documentación manuscrita conservada acerca de los incipientes estudios epigráficos realizados en España por los intelectuales de los años finales del siglo XVII y primera mitad del XVIII. Y lo hace a través de uno de los más significativos representantes, aunque hasta ahora no demasiado conocido, de la erudición epigráfica del siglo XVIII, el jesuita francés Alejandro Javier Panel.

Rosario Hernando es profesora de Historia Antigua en la Universidad Complutense de Madrid. Buena parte de su actividad investigadora se ha centrado en la Epigrafía de época clásica y muy especialmente en la tradición manuscrita, campo en el que es una consumada especialista, según acredita la presente publicación y otra anterior de la cual ésta, en cierto, modo, puede ser considerada una continuación. Me estoy refiriendo a su libro *Manuscritos de contenido epigráfico de la Biblioteca Nacional de Madrid (siglos XVI-XX)*, publicado en 2009. Si aquí la Doctora Hernando realizó un monumental esfuerzo de catalogación de los manuscritos de contenido epigráfico, en la publicación que ahora analizamos profundiza en la obra de uno de los autores de cuyos manuscritos dio noticia en la obra citada.

El protagonista, Alejandro Panel, no ha podido ser elegido con mayor acierto, pues como la propia autora indica, fue autor de nada menos que 48 obras autógrafas, que no sólo muestran su notable capacidad de trabajo, sino que constituyen una magnífica fuente de información en su mayor parte inédita y, por ello, hasta ahora totalmente desaprovechada, pasando casi desapercibidos en el CIL II y con escaso reflejo en los *corpora* epigráficos provinciales que desde entonces se han ido publicando. Se trata además de una fuente de calidad, pues no en vano Panel puede ser considerado uno de los precursores del CIL II y su obra se caracteriza por la minuciosidad, precisión y juicio crítico y certero.

El trabajo publicado es, bajo mi punto de vista, mucho más que un análisis y reflexión crítica sobre la obra epigráfica de Panel, cuya actividad intelectual fue más allá de la Epigrafía, pues nos ha legado un abundante número de manuscritos que demuestran que su trabajo en el campo de la Numismática también fue grande y del más alto interés. La magnífica contextualización que R. Hernando realiza a la obra

de Panel convierte su trabajo en un minucioso estudio sobre la investigación epigráfica realizada en España entre los años finales del siglo XVII y los centrales del XVIII. Es algo que se aprecia con una simple observación de la estructuración del libro y el análisis de sus diferentes capítulos.

El primero de ellos, *Epigrafía y epigrafistas en la temprana Ilustración. Primeros pasos hacia la formación de un corpus*, supone un interesantísimo estudio del panorama intelectual y erudito de la época y, por supuesto, de los estudios epigráficos. Se trata de una época de gran importancia en el desarrollo científico de la Epigrafía, pues no en vano la mayor parte de los autores de esos años ya reseñan la importancia del documento epigráfico para el conocimiento de la Antigüedad y subrayan la necesidad de abordar su estudio desde una perspectiva crítica y científica, planteando el problema de los falsos y buscando poder determinar con exactitud la autenticidad de las inscripciones. La autora además refleja con gran nitidez los círculos de poder existentes en los ambientes intelectuales de la época, así como las amistades y enemistades que regulaban e influían en muchas ocasiones en las colaboraciones científicas, el “*infierno abreviado*” del que hablaría Martínez Pingarrón en una carta dirigida a Mayans.

El segundo capítulo, *La “cuestión de los jesuitas y la Real Librería*, es complemento del primero y se analiza en él la relación entre los ambientes eruditos de la época y la Compañía de Jesús, dado el control que ejercía ésta desde la Real Librería sobre la directrices culturales de los gobiernos de la época.

El tercero, *Alejandro Javier Panel: notas biográficas* ya queda centrado en la figura del propio Panel, narrando su llegada a Madrid y sus vicisitudes tras su nombramiento como Anticuario en la Real Librería. En él se pone de manifiesto la importancia de la obra de Panel, como reflejan las palabras de uno de sus coetáneos, Martínez Pingarrón, quien, aunque siempre se mostró muy crítico con él, no dejó de admitir su capacidad. Eso es ratificado por la autora del estudio, quien no duda en calificar los fondos manuscritos conservados de “auténtico tesoro”, además de señalar el activo papel de Panel en la creación del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia.

El capítulo 4, *El epistolario de Panel y los eruditos del siglo XVIII*, analiza la relación del jesuita con los eruditos de la época, entre los que figuran personajes tan relevantes como el marqués de Valdeflores, el Padre Flórez, Pérez Bayer, Manuel Gómez y Marcos o Gregorio Mayans i Siscar, grupo de intelectuales que participaron de una forma u otra en el proyecto de realizar un *corpus* de las inscripciones hispanas. La autora refleja con toda exactitud y crudeza las filias y fobias que despertó la figura de Panel entre sus coetáneos, así como las fuertes rivalidades existentes entre los intelectuales del momento.

El capítulo 5, *La obra de Panel*, supone una minuciosa relación de los manuscritos elaborados por Panel. Es un capítulo en el que queda de relieve su capacidad no solo en el saber epigráfico, sino también en el numismático, como acredita el hecho de que la autora haya localizado nada menos que 38 manuscritos dedicados a esta ciencia.

Enorme interés tiene el capítulo 6, *Autógrafos de Panel relativos a la Epigrafía latina hispana*, pues en él se analizan uno por uno los manuscritos epigráficos de Panel, con una minuciosa descripción. Entre otras cosas, creo que merece la pena destacar la descripción de las fichas epigráficas que elaboraba, que permite ver las

similitudes que éstas tenían con las que posteriormente se empleará en el CIL. Asimismo, se corrigen descripciones erróneas de algún manuscrito, en concreto el Mss. 8735, que se han ido arrastrando y que aún permanecen en los catálogos de la Biblioteca Nacional. Esperemos que esta publicación sirva para corregir tales problemas que puedan permitir una mejor identificación de los manuscritos en el futuro.

En el capítulo 7, *El método epigráfico. Resultados*, como su propio título indica supone una descripción y valoración del método epigráfico utilizado por Panel, definido por la autora como “un método de trabajo riguroso y científico que iniciaba su andadura con el expurgo bibliográfico básico y que terminaba, como no podía ser de otra manera, con la comprobación directa, por más que en este caso el laborioso Panel hubiese de delegar y confiar en el buen hacer de sus informadores”. Asimismo, se destaca la valía del método empleado y se califica el legado de panel de valioso, tanto desde el punto de vista externo, atendiendo al contexto histórico y cultural, como desde el interno, de acuerdo a la cantidad y calidad de los textos transmitidos. Se aprecia algún problema especialmente en lo que atañe a la identificación de las piezas falsas, señalando que Panel no tenía un criterio propio bien definido lo que le llevó a acogerse al criterio de autoridad, lo cual le condujo a dar por válidos ciertos textos falsos, como algunos de los registrados por Rodrigo Caro.

El capítulo 8, *Panel como transmisor*, valora la trascendencia que ha tenido la obra de Panel en la producción bibliográfica posterior. Así, se señala como su presencia en las páginas del CIL es bastante escasa, lo cual obviamente se mantuvo en las obras posteriores.

El capítulo 9, *A modo de conclusión: pioneros de la epigrafía latina hispana*, es, como su propio título indica, una conclusión del estudio realizado. En él se destaca tanto a Panel como a Valdeflores como pioneros en la realización de ensayos de catalogación y estudio de los documentos epigráficos desde una perspectiva moderna, si bien será necesario esperar hasta 1869, con la edición del CIL II para contar con un *corpus* de las inscripciones hispanas. La autora atribuye a la cambiante situación política el retraso en la consecución de un objetivo que estuvo muy presente en el siglo XVIII. Afirma que se dispuso del capital humano y del material, pero que falló el contexto, que no supo aportar ni mantener los medios necesarios ni favoreció la colaboración entre los intelectuales de la época aplicados a dicho objetivo.

Finaliza el libro con los *Anexos*, en los que son analizados uno por uno todos los manuscritos epigráficos de Panel. Aquí Rosario Hernando demuestra su buen hacer, su capacidad de trabajo y su minuciosidad, pues va identificando todas las inscripciones estudiadas por Panel realizando unos magníficos cuadros de concordancias con el CIL II y con los *corpora* epigráficos provinciales publicados, además de indicar la procedencia de las inscripciones.

En conjunto, estamos ante una obra de enorme valor para el conocimiento historiográfico de la Epigrafía, que saca a la luz un número importante de manuscritos inéditos que ilustran la transmisión del saber epigráfico y que sirven para documentar mejor el conocimiento sobre nuestras inscripciones. Junto a ello, creo que también supone una aportación de valor en el campo de la Numismática, pues se incide en la faceta de Panel como numismático y se relacionan los manuscritos por él elaborados relacionados con la Numismática. Desde aquí no nos queda otra cosa que felicitar a la profesora Rosario Hernando y animarle para que siga regalándonos obras como la

presente y sacando a la luz el ingente patrimonio epigráfico manuscrito que albergan los fondos de la Biblioteca Nacional de Madrid.

Javier de Santiago Fernández
Universidad Complutense de Madrid
santiago@ucm.es